

Oración del Ministro Extraordinario de la Sagrada Comunión:

“Te doy gracias, Señor, porque, sin mérito mío,
me has llamado a tu santo servicio.

Gracias porque confías en mí
y te pones en mis manos
para que pueda llevarte a mis hermanos.

Líbrame de ser negligente y caer en sacrilegio.

Dame tu gracia para ejercer mi ministerio
con diligencia, prudencia y amor.

Que siempre tenga en mi corazón
-y ayude a los demás a tener en el suyo-
el máximo cuidado, respeto y devoción
a tu Sacratísimo Cuerpo y a tu Preciosísima Sangre.

Y que distribuir y recibir la Sagrada Comunión
no sea, ni para mí ni para nadie,
motivo de condenación,
sino causa de gracia y de bendiciones.

Amén.”